

## LA FUERZA DE LA RENOVACIÓN

Mayo y Montolieu son sinónimos en mi agenda anual. Hacia el fin del mes de mayo emprendo el camino de Montolieu con algunas piezas de mi Colección para compartir con vosotros el buen gusto de la amistad y de la belleza. Esta experiencia me enriquece y me da fuerza para mejor reflexionar respecto de nuestros proyectos.

Pero este año, en la vigilia de las elecciones al Parlamento Europeo, querría hablaros de la fuerza de la renovación y de su necesidad.

Dos grandes signos negativos recorren la Europa de nuestros días. Por un lado, el endurecimiento y por otro, el populismo, ambos bajo una multiplicidad de formas.

Observo un endurecimiento de los corazones, de las mentalidades, en los encuentros. Este endurecimiento es una de las consecuencias del miedo que nos es impuesto por una crisis que es financiera y económica, pero también política, social y moral. Las relaciones entre las personas son más tensas y caemos fácilmente en el cada cual por sí mismo. La fraternidad parece un viejo concepto destinado sólo a lucir en los frontones de nuestros establecimientos públicos.

Por su lado, el populismo, del que mañana mismo podremos medir su alcance, avanza de nuevo en Europa. Este nuevo populismo es el resultado de una transición histórica a la que, ciertamente, no se escapa nadie en el mundo, pero que impacta de una manera particularmente violenta a las sociedades europeas, como lo demuestra una serie de hechos entre los que podríamos identificar en un lugar destacado a la globalización -que desestabiliza a los europeos al relanzar la competición económica y la innovación tecnológica-, así como el envejecimiento demográfico del continente, lo que hace que la nueva situación sea aun más brutal.

Este envejecimiento demográfico favorece que se instale una cultura marcada por la aversión al riesgo, por una extrema sensibilidad en relación con los temas de seguridad, y por una mayor intolerancia al cambio y a la diferencia.

Por otro lado, el incremento de este nuevo populismo europeo se ve favorecido por el sentimiento de un agotamiento de los mecanismos de la democracia representativa. La crítica combina la denuncia clásica del parlamentarismo, al que se acusa de impotencia, de ilegitimidad o de corrupción (y, desgraciadamente, en muchos casos es cierto), pero denuncia también los mecanismos electorales a los que se les reprocha que son parciales, al servicio de los ya instalados, y que impiden o traicionan la expresión de la auténtica voluntad popular.

Y la aparición y el despliegue del nuevo populismo europeo son también ayudados por los cambios profundos en el sistema mediático con el efecto de la multiplicación de las cadenas de televisión y de radio, por una fragmentación de las audiencias y por la intrusión de nuevos 'medias', que realizan un proceso en toda regla a los medios de comunicación clásicos, el mismo proceso que imponen también a los partidos de gobierno, al denunciar su elitismo endogámico, la corrupción, la manipulación del público, etc. Este nuevo contexto mediático

resulta muy favorable para los populistas que acogen entusiásticamente este proceso de descrédito de los medios de comunicación, personalizando hasta el extremo su presencia y multiplicando a su vez los happenings espectaculares.

Pero si el endurecimiento y este nuevo populismo se instalan en los espíritus de nuestros conciudadanos y de nuestro continente, también es cierto que podemos encontrar nuevas ideas generosas, ideas renovadas y fuerzas de proposición.

En el campo de los creadores y de los artistas, me gustaría atraer vuestra atención hacia dos manifiestos interesantes que se han publicado este mismo mes.

El primero se titula "Por una nueva Europa de la cultura" y se le conoce también como el Llamamiento de Chaillot. En este texto, creadores y artistas tan diferentes como Peter Brook, Jean-Claude Carrière, Stephen Freaks, Costa Gavras, Blanca Li, Bertrand Tavernier o Jordi Savall expresan su visión en el sentido que *"si bien muchos de nuestros conciudadanos ya no creen en el ideal europeo, nosotros estamos convencidos que la renovación y la esperanza pasan de forma significativa por la cultura y por la creación"*. Y añaden que *"la cultura, en toda su diversidad, es lo que nos une. Es sin ninguna duda nuestra especificidad y seguramente nuestro bien común. Contribuye a modelar y a construir esta Europa, consolida su identidad y alimenta su dinamismo económico. Desde hace siglos, nuestro continente es una tierra de creación, en la que prosperan la creatividad, la diversidad y la originalidad"*.

La crisis económica, política, social y moral que atravesamos también amenaza, según los firmantes de este manifiesto, la ambición cultural de nuestro continente. En demasiados países, la cultura ha sido una de las primeras víctimas de las restricciones presupuestarias. Y, en cambio, los artistas y creadores aportan una contribución fundamental a los valores de las sociedades europeas así como a su economía. La cultura representa una parte importante de la riqueza europea y crea empleo; es una fuente de cohesión para nuestras sociedades y ayuda a construir la identidad europea. La toma de riesgos, el compromiso y la libertad del gesto artístico deberían ser sostenidos y estimulados.

La cultura en Europa es fuerte gracias a sus diferencias, por la diversidad de sus expresiones y de sus lenguas, y no debe ponerse en riesgo esta diversidad. Porque la cultura y las obras son un activo para nuestro continente y una palanca esencial del proyecto europeo.

La cultura y las obras son también un activo y una palanca esencial del proyecto catalán de renovación. Y me gustaría ahora atraer su atención respecto de un segundo manifiesto que acaba de ser publicado y que se titula "Artistas visuales por el derecho a decidir".

Algunas de las obras de un número significativo de firmantes de este manifiesto las podréis apreciar en esta exposición, lo que significa que este manifiesto ha sido firmado por los mejores creadores del actual paisaje artístico en Cataluña. Para estos artistas *"Ejercer como artista, hoy más que nunca, significa mantener una relación de diálogo con el mundo y la cultura actuales. Significa escuchar y responder a los retos de la sociedad y del país en el que vivimos. Nuestra actitud, como artistas y como ciudadanos, se basa en los más altos valores de la civilización occidental. El primero de todos es el respeto a la dignidad y a la libertad de las personas y, en consecuencia, de los pueblos y de las naciones. Sin este principio no hay*

*democracia. Ésta es la razón y la base del ordenamiento jurídico internacional. Aquí nace el anhelo y el firme deseo democrático que empuja al pueblo catalán, a la nación catalana a expresarse y a ser escuchada y aceptada por las otras naciones".*

Y continúan su reflexión afirmando que *"nosotros, artistas, entendemos y apoyamos este mensaje y este reto como una gran performance democrática, como un gran reto de creación política, estéticamente cautivador, políticamente creativo y rompedor, pero abierto, respetuoso, democrático, inclusivo de los pueblos y culturas que conviven con nosotros".*

Esos artistas y creadores concluyen su texto reafirmando su apoyo y su compromiso con este gran proceso cívico y político que ha iniciado la sociedad catalana convencida de su legítima condición de ser nación y sujeto soberano. Y yo lo creo, también.

Me gustaría creer, y lo creo, que estos dos procesos no son antagonistas. Que se puede amar estas dos fuerzas de renovación: la creación y la cultura en Europa así como la posibilidad de que los pueblos decidan libremente su futuro y su status político. Y ello deberá hacerse sin rigideces esterilizantes y sin ningún signo de populismo. Estos dos desafíos no son fáciles ni están ganados de antemano, será necesario pues contar con las fuerzas de la creación y de la cultura, en una afirmación constante de la libertad, de la diversidad y de las diferencias.

Para acabar, y al final de este ciclo de tres años de entente cordial entre Montolieu Village du Livre y la Colección Gelonch Viladegut, que ha permitido presentar aquí obras de más de 200 artistas de dimensión internacional, tal vez sea llegado el momento de reflexionar sobre la renovación de esta relación creativa, de esta fiesta del espíritu que nos ha reunido cada mes de mayo aquí en Montolieu. Por mi parte, estoy abierto a renovar esta entente basada en la amistad y en el compartir la sensibilidad en la búsqueda de la felicidad. ¡Vayamos juntos!

Antoni Gelonch Viladegut

Montolieu, 24 de mayo del 2014

[www.gelonchviladegut.com](http://www.gelonchviladegut.com)